



EL FUSILAMIENTO DE FRANCISCO MARTINEZ, EN LA CIUDAD DE PACHUCA

EL 12 DE JULIO DE 1906.

Francisco Martínez, alias (El Chopas) era un joven realmente que apenas tendría 23 años; careciendo de instrucción y moralidad bajo todos sentidos. Era bien conocido entre la gente mala y había hecho ya varias fechorías, tanto en la ciudad como en los pueblos de los alrededores. Pues bien el crimen que lo llevó al patíbulo fue el siguiente:

En Febrero del año próximo pasado, el Comandante de Policía D. Enrique Cantero supo que en una barranca cerca de la Mina de San Buenaventura se iba a cometer un crimen. Al punto el mismo Comandante con varios policías dirigióse al lugar mencionado sin darse cuenta de que se trataba. Encontraron a Francisco Martínez acompañado de una criatura de 7 años. Martínez la llevaba de la manita y cuando vio a los gendarmes, la abandonó y echó a correr. La Policía al recoger a la niña por lo que fue preguntada se supo que Martínez intentaba cometer horrible atentado. Dijo la niña que dulcesitos le había ofrecido aquel bandido con tal que le acompañase.

La policía intentó la captura del criminal, pero este se escondió en un tiro de mina llamado: San Clemente, donde no pudo ser aprendido. La policía tenía de antes ya encargado apresar a Martínez pues ya había hecho muchos delitos. Supo que se cambiaba nombre haciéndose llamar Felipe Flores el "Tane."

A los 15 días de lo que hemos referido el asesino brutal halló a la niña en cuestión la que se llamaba Loreto Landaverde. Comenzó a abrazar a la criatura, se la llevó al cerro Currtzi y pretendió luego cometer el hecho bestial con ella, el que no pudo consumar, por resistencia de la niña. Irritado con esto sacó su puñal fillosísimo y tres veces lo encajó y sacó en el cuerpo de la criatura, la que murió luego. Después tomó Martínez al pequeño cadáver y lo cubrió con hierbas y despojos de árboles. En seguida huyó. La Autoridad supo aquello por informes de un transeunte; fué la Autoridad y halló a la muertecita llevándosela, al Hospital donde fué autopsiada.

Mas de 1 año, duró prófugo el criminal Martínez hasta que casualmente fué aprehendido por un robo que cometió. Al estar delante de su Juez, y por astutos interrogatorios confesó su anterior y sensacional crimen con la niña Loreto Landaverde; pues al aprehenderlo la policía, dió otro nombre que no era el suyo.

El Juez lo consignó luego á otras autoridades, dandoles parte del hallazgo del bandido. Se le instruyó su causa por delito de infanticidio y violación frustrada, y fué sentenciado á muerte. Ningun recurso, defensor ni indulto valió, se confirmó la sentencia y el día 10 del corriente mes de Julio se le notificó la referida Martínez con sinos de idiotéz respondió que "¡a le tocaría" muy tranquilamente.

El día 11 se encapilló muy temprano en la mañana contodas los requisitos legales, comió muy bien al mediodía y el Padre Pérez fué á disponerlo, luego fueron otros dos clerigos, que le acompañaron toda la noche. Martínez cenó muy sabroso y á poco se durmió tranquilo. Al amanecer lo sacaron llevándoselo en coche para llevar á

verificativo el acto de matarlo. Martínez continuó muy impavido, osa que, en este y en los más hace sospechar que un reo ya en momentos de la ejecución, no tienen cabal su juicio. Según mandato de la Autoridad el fusilamiento se efectuó en el cerro Curtzi, lugar donde comotió el asesinato el criminal Martínez. Ya estaba allí el cuadro formado, por todas las tropas y multitud grandísima de gente se agolpaba disputándose por ver bien el fusilamiento, de cuyo acto no querian perder ni un detalle, especialmente lo clase baja. A las 5 y 50 minutos de la mañana fué colocado el reo frente al peltoon. Dió "antes una" carta para su madre, dinero para que le pusieran "Milagros á la Virgen" y otras disposiciones. Luego lo vendaron y á una señal del oficial se oyó la descarga cayendo al suelo el fusilado.

En camilla bien muerto se llevó al Hospital y luego se le dió la sepultura que le convenía.

La muchedumbre que regresaba por la via de San Bartolo era tan numerosa que parecía un paseo ó romería.

Las tristísimas lamentaciones del fusilado

FRANCISCO MARTINEZ (a) "El Chopas."

La hora se va acercando
De ir á pagar con la vida
Mi crimen tan horroroso
Pues fuí cruel infanticida.

Premedité mi delito
Bastante, bastante tiempo.
Quise violar una niña
Con mis instintos tan feos.

Fuí peor que los animales;
En e to no cabe duda;
El Diablo se me introdujo
Y yo maté á esa criatura.

La maté porque no quiso
Ceder á mi vil deseo,
Y con furia maldecida
Tres heridas le dí presto.

Un año prófugo anduve,
Creyendo haberme salvado;
Mas me aprehendieron, fué justo
Y hoy estoy encapillado.

Muy poco, si, ya me falta,
Para que muerte medén
Y quede vengado el crimen
Que cometí ante la ley.

¡Ay Ayl no tengo remedio!
Pues tenía que suceder,
Merezco esa última pena
La merezco, si, muy bien.

Sirva de ejemplo palpable
A los que piensen así;
Procuren moralizarse
Y no tener alma vil.

Dejó á mi madre solita,
Por ella siento morir,
Y sufro penas tan grandes
Que no puedo resistir.

Ya vinieron los auxilios
Que presta la Religión;
Mucho agradezco á los padres
Cuidar de mí salvación.

¡Ayl parece que me vuelvo
En estos momentos loco,
No sé lo que estoy hablando
Vivir me falta muy poco.

Ya, ya vienen á llevarme,
Entren señores por mí,
Vamos, vamos estoy listo
Vamos marchando á morir!

Y el desgraciado Martínez,
Al patibulo marchó
Causando en toda la gente
Una horrible sensación.